

Invitados de honor

Por Álvaro Tasende Caruncho

Invitados de honor
a la gran ceremonia del final de las cosas
Pianos que suenan
y entristecen el alma
Flores que huelen
a un dolor de soprano
Danza de doseles que gimen
agredidos por la brisa estival
Lugares de tierra revuelta
en los que antaño se dibujó un beso
Y alguien confabula
y se deleita en mi tristeza
¡Ruin, miserable, mezquino!
¿Porque cómo es posible,
¿cómo? ¿cómo?
Que hace un instante en mi recuerdo
puliese tus labios con los míos.
Te acariciaba,
reposaba mi cabeza
como la de un niño sobre tu espalda
Dabas fuego a tus cigarrillos con mi encendedor,
y lo hacías con tanta gracia...
Y me hablabas,
palabra tras palabra,

mirada tras mirada,

en un tono tan dulce...

Sentía la dicha de un Dios.

Y sigo pensando...

¿cómo?,

¿pero cómo es posible que ahora ya no haya nada?

Que ahora escriba esto

desde el páramo crepuscular de la soledad

Viviendo en esta eterna fiebre desafinada

que te pinta día tras día desde que nació el final.

El inmutable sino del amor

que ha de conjugarse con los azafranes de la amargura.

Se coagula el silencio,

esa vieja canción...